

Revisión histórica de la educación en el territorio muisca de Bosa, entre sus memorias cotidianas

BLANCA MARÍA PERALTA GUACHETÁ¹

JORGE ARTURO HUÉRFANO MÉNDEZ²

JAIRZINHO FRANCISCO PANQUEBA CIFUENTES³

Agradecemos y dedicamos: A las abuelas y los abuelos Muisca de Bosa que compartieron sus testimonios de vida cotidiana sobre sus épocas escolares. A las maestras y maestros que con sus evocaciones orales se convirtieron en guías territoriales de las Escuelas. A las comunidades educativas lideradas por madres y padres de familia que pensaron en construir las Escuelas en que albergaron las esperanzas de preparar a sus hijas e hijos, quienes a su vez hoy construyen país, ciudad y localidad desde sus diversidades de mundos.

-
- 1 Coordinadora Colegio San Bernardino IED, territorio Muisca de Bosa. Mg. Educación por la Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia. Lic. Educación Matemática por la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá, Colombia. .
 - 2 Investigador Corporación Ambiental y Empresarial Tinguá. Aprehendedor de saberes ancestrales y de la vida cotidiana. Esp. Gobierno Municipal y Políticas Públicas por la Universidad del Rosario, Bogotá, Colombia. Comunicador social-periodista por la Universidad Central de Bogotá, Colombia.
 - 3 Docente Colegio San Bernardino IED, territorio muisca de Bosa. Aprehendedor de saberes ancestrales y de la vida cotidiana. Dr. Ciencias Sociales especialidad Antropología Social por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS)-Guadalajara, Jalisco, México. Mg. Ciencias Sociales énfasis Estudios Étnicos por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLAC-SO)- Ecuador. Lic. Educación Física por la Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia.

Breve introducción a los senderos del territorio muisca de Bosa

Aprehender es alimentar la capacidad de asombro, de contemplación y descripción. Una práctica pedagógica es rica en tanto quien dirige también aprehende de sus aprendices. Aprehender es no olvidarse de sorprender y sorprenderse con cada paso.

PENSAMIENTO MUISKANOKA⁴, 2006.

Según los relatos de pobladores indígenas muisca de Bosa, territorio ubicado al suroccidente de Bogotá, Colombia, la primera promoción de estudiantes del Colegio San Bernardino, se educó entre los años 1917 y 1920. Estos personajes, actualmente abuelos de la comunidad muisca, tienen entre 80 y 100 años, y aunque varias de estas personas ya pasaron a ser ancestros, sus memorias cotidianas perduran en sus descendientes. Las veredas San José y San Bernardino, así como los barrios aledaños que hacen parte de la localidad séptima de Bogotá, albergan hoy dichas memorias. Ancestros y abuelos muisca consideran la Escuela San Bernardino como un referente territorial, asociado a sus labores agrícolas. Sus relatos remiten a las primeras décadas del siglo XX, haciendo alusión primordialmente a la estructura física de la Escuela, sus dinámicas escolares, tiempos y espacios cotidianos.

La época que aluden sus relatos, el territorio Muisca de Bosa se conocía en términos legales como municipio de Bosa, perteneciente a la jurisdicción del departamento de Cundinamarca, siendo en 1954 anexado al Distrito Capital de Bogotá. Posteriormente, el Decreto Ley 1421, de 1993 o Estatuto Orgánico de Bogotá reconoce a Bosa como localidad séptima Bogotá. A principios del siglo XX, la actividad económica y cultural del entonces municipio de Bosa, se mezclaba con el quehacer productivo y social del municipio de Soacha, colindante por el suroccidente. Esos nexos tienen huellas en la llamada época colonial donde Soacha se denominó “Suacha de Bosa”.

Los primeros estudiantes del Colegio San Bernardino⁵ evocan a Soacha como el escenario donde iban a recolectar arcilla para la elaboración de piezas, cerámicas y paja para la fabricación de canastos. Desde allí, sus padres traían un pan llamado de *vaso*, cuya forma tiene similitud a una mogolla, que llevaban para merendar en

4 Esta palabra es una conjunción del idioma u'wa con el muisca. Traduce al castellano: Sangre del alma muisca. Hace alusión a la matriz cultural de la sabana de Bogotá que ha hecho posible las adaptaciones de prácticas cotidianas de origen chibcha, que confluyen territorialmente con saberes foráneos en las tierras altas y planas de la cordillera oriental de los Andes colombianos.

5 El Colegio San Bernardino IED, está ubicado en la carrera 89-C N° 79-51 sur, vereda San Bernardino. Territorio Muisca de Bosa (localidad séptima de Bogotá).

las *onces*. La historia del San Bernardino es evocada por la primera generación estudiantil, desde una perspectiva acorde a las actividades económicas de comienzos del siglo xx, territorio de producción agrícola y de tradiciones indígenas.

Para el abuelo Rafael Tunjo (ahora de 96 años), estudiante de la primera generación, el municipio de Bosa era reconocido por sus fincas dedicadas a la producción lechera y de hortalizas. En consecuencia, la cotidianidad escolar se discurría en torno a estas actividades y sus particularidades derivadas:

[...] Salíamos aquí de la finca a pie para la escolita y nuestro pasatiempo era jugar en el río Tunjuelito y ayudar a nuestros padres en la finca cuando no teníamos que estudiar. Esto es lo natal. Aquí nacimos. Aquí estamos todavía.

La Escuela de San Bernardino se configura en el árbol que marca el sendero de la memoria educativa en la localidad de Bosa. Sus hechos y personajes, procesos y especímenes, revelan la historia pasada y presente que se cruza como una constante. La tercera generación estudia en el ahora llamado “Colegio San Bernardino IED”, es decir, los nietos y bisnietos de la primera generación san bernardina.

Seguimos cinco senderos multiversantes⁶ compuestos por los aprehendizajes de saberes, los territorios, la alimentación y las construcciones y elementos escolares. en busca de estos senderos por las instituciones San Bernardino, La Concepción y Leonardo Posada Pedraza⁷. De esta manera respondimos a un saber que circula en las conversaciones habituales de los habitantes de este territorio:

[Bosa] es una localidad que guarda en sus adentros, como una caja de la memoria nacional, el paisaje, las voces, los sueños, los contrastes, las miradas, las costumbres y los usos de cada rincón de la geografía nacional: Bosa. Su vida, sus tiempos, su territorio... su gente, la hacen una enciclopedia de Colombia, que muchos capitalinos deberían consultar. [...] Bosa es una enciclopedia, una estampa de la vida colombiana. Sus capítulos no están todos escritos, pero sí gráficos, están ahí, ávidos de lectura [...] (Bosavoz, 2002).

La relación territorio-Escuela-territorio nos fue compartida por abuelos muisca con quienes conversamos, aflorando en sus palabras los arraigos, como los testimonios sobre la relación directa que establecen las personas con su Colegio y

6 Con el término *mutiversación* queremos aludir a las conversaciones, intercambios de opiniones y versiones que puedan surgir de múltiples fuentes de saberes y experiencias.

7 Los patrimonios territoriales aprehendidos en el recorrido por estos territorios los hemos compartido a su vez a las comunidades a través de tres descripciones. La primera fue una jornada de la memoria educativa en el territorio Muisca de Bosa, cuyo contenido puede ser consultado en <http://www.youtube.com/user/muiskanoba#p/u/10/Io5Tn9D3KSk>. La segunda, a través de un artículo originalmente titulado: “Bosa: Territorio Escolar de Colombia” y publicado bajo el título: “Escuela en la localidad de Bosa. Tablero de nuestras primeras letras” (Huérfano et al., 2006). Y la tercera descripción la compartimos en el presente documento.

con su territorio. Allí se mueven, viven, relacionan, conviven, tienen imaginarios, recuerdos y memorias cotidianas que se inscriben en el pasado y en el presente (Panqueba, 2004). Sus relatos interculturales están inscritos en unos tiempos y espacios definidos, concibiéndose como territorio en sí mismos, lo cual refleja criterios propios de Escuela y de ciudad.

El actual Colegio San Bernardino es nuestro punto de partida. Allí habitan comuneros muisca junto a otras personas que se han asentado en las veredas San José y San Bernardino como de los barrios aledaños El Triunfo, Vega Baja, Potreritos, La Concepción, Ciudadela El Recreo, La Independencia y Santafé, entre otros. El edificio actual del Colegio ocupa el espacio que en tiempos anteriores albergó una construcción de bahareque y paja, conocida como Escuela Rural San Bernardino. Allí, la población muisca a finales de la década de 1920 asistía a clases. Los pasos que el Colegio San Bernardino camina junto a la comunidad muisca, dan cuenta de las intersecciones pedagógicas, coartadas por la estructura rígida que la educación ha implantado sobre estos territorios.

Acudimos después al Colegio La Concepción, porque es allí donde se continúan los pasos marcados por el San Bernardino hasta cierto punto del sendero. Esta institución toma vida propia desde sus dinámicas cotidianas, principalmente entre los barrios Divino Niño, La Concepción y Bosanova. Sus gentes, conscientes de conseguir una educación para sus hijas, poco a poco materializaron deseos y sueños a través de luchas en sus propios territorios, donde se entremezclan las vivencias rurales, urbanas, de violencia, desplazamiento y marginación social, económica y cultural. Un escenario donde las comunidades trabajan por la subsistencia de la educación para sus descendientes, a través de renovadas estrategias de liderazgo y acciones cotidianas.

Por último, el sendero nos lleva al Colegio Leonardo Posada Pedraza, concebido en el año 2002 e inaugurado en el 2005, que se convirtió en un “hijo” que creció de manera tangencial a su “papá”, el Colegio San Bernardino, y aunque el territorio de esta última institución ha sido de naturaleza rural y de crecimiento poblacional paulatino, el Leonardo Posada Pedraza, producto de la expansión urbana es debido a la invasión de hombres y mujeres que se dedicaban a cultivar la tierra, a pastorear sus vacas y ovejas, y a criar aves de corral y otros animales aptos para completar su alimentación familiar. A partir del trazado de un Plan de Ordenamiento Territorial⁸, el espacio fue designado a la construcción de proyectos de vivienda de interés social, creando la necesidad de una institución educativa que cubriera sus requerimientos.

8 “En el plan de ordenamiento territorial –POT–, el territorio [que conforma la localidad de Bosa] fue declarado urbano, con proyección de grandes proyectos de vivienda de interés social” (Secretaría de Salud Distrital, 2004: 4).

ATA. Categorías económicas e identificación histórica

Los oficios, empleos y trabajos desempeñados por las personas que hacen parte de las comunidades educativas, así como los modelos, metodologías y currículo académicos aplicados en sus Colegios, responden a lógicas económicas cuidadosamente planeadas. A cada población le es asignada una función dentro del sistema económico. A su vez, desde el sistema educativo se organizan trayectorias laborales diferenciadas de acuerdo a los orígenes sociales.

Según Baudelot y Establet, las instituciones escolares, a la manera de sistemas coherentes y homogéneos, ocultan una multiplicidad de formas de proyección hacia diferentes trayectorias. Pero también disponen diversas posibilidades de permanencia en el sistema, dependiendo de los sectores sociales de procedencia. Estos autores cuestionan dos mitos de los sistemas educativos que aluden a la Escuela como única y a su vez unificadora, ya que la Escuela lejos de construir una pirámide para la ascendencia social de acuerdo a los méritos, está fraccionada en redes diversificadas, además de ser construida para diferentes prácticas con distintos sujetos sociales. Las redes de escolarización se configuran funcionalmente de acuerdo a las clases sociales de pertenencia y del lugar a que ocupa en la producción.

El lugar en el mercado productivo se define por la clase social de origen. La posibilidad de acceder por igual a los conocimientos socialmente valorados, principio liberal positivista, nunca se cumple en la práctica.

Así los pueblos ancestrales han sido estigmatizados por sus costumbres y vida cotidiana. Y aunque hubo intenciones por resarcir los daños ocasionados a las gentes y comunidades americanas por parte de los invasores europeos, el sistema de sentido común que operaba desde la invasión a América, indicaba que era necesario educar y someter a *los salvajes* para *civilizarles*:

[...] La Junta de Burgos, convocada por el Rey Fernando en 1512, examina los derechos de la Corona a someter a los indígenas para su evangelización. Las leyes de Burgos constituyen un primer paso, todavía tímido. Se reconoce en ellas el derecho a la libertad y al trato humanitario, pero se insiste en un necesario sometimiento para su educación, dada la *natural pereza y tendencia al vicio*. (Martínez, 1986, p. 7).

La formación escolar ha desempeñado una función ajena a los intereses de los pueblos ancestrales, oponiéndose incluso a sus anhelos y luchas históricas. Las comunidades asentadas en el territorio muisca de Bosa pasan sus vidas cambiando de oficios, en la medida de las urgencias que cada modelo laboral instaura. Este sistema de identificación histórica⁸ se encarga de mantener los lugares a ocupar por

cada comunidad en la organización mercantil mundial y también para permanecer inermes. Al pueblo de América se le ha preparado en la Escuela para vender su trabajo pero no para apreciarlo.

Son muy escasas las experiencias en las cuales la dignidad es el principio fundamental de formación escolar. Pocos son los pueblos americanos que consideran la redistribución, la colaboración y el respeto como principios de hacer economía, sociedad y cultura.

Desde lo anterior, nuestra perspectiva de partida aprehendida de los saberes ancestrales de Abya Yala es nuestra esencia territorial: somos territorio. Cada persona es la comunidad. Cada persona es el territorio. Somos territorio y somos comunidad. Cada experiencia, cada sentimiento, cada mirada, cada golpe, cada lágrima, cada sonrisa, le cambian los colores a las vidas. A esto identificamos como *memorias cotidianas*:

El concepto de *memoria cotidiana* distingue entre una memoria tangible en los actos cotidianos, de una memoria extraviada en algún lugar del recuerdo y del olvido. Esta memoria cotidiana es continuamente transformada, por eso hace parte de un día a día que se borra con un nuevo presente (Panqueba, 2005, p. 28).

Las transformaciones se dan por la intensidad y la sorpresa de cada nueva vivencia. Nunca después de un respiro se continúa siendo la misma persona, sin embargo, nunca se deja de ser quien se ha sido. Siempre dejarás de ser, pero también seguirás siendo la misma persona. Igual que sucede con las personas, las cotidianidades de la naturaleza producen cambios y cambian éstas a su vez, pero nunca dejan de ser ellas por efectos de dichos cambios. Nunca las tormentas dejan tranquilidad tras de sí. Nunca un terremoto deja casas sobre cimientos, siempre las derriba; pero no las elimina, sólo cambia su forma. Si bien es cierto, sigue teniendo la misma naturaleza, la misma esencia, su futura existencia deja de ser la misma, aunque no deja de ser.

Acudimos a las memorias cotidianas pretendiendo cuestionar las historias que se encargan de borrar hechos y personajes. Esto debido a la mayor importancia dada a ilusiones foráneas. Por eso la historia que proponemos es realizada desde las voces de actores, recorriendo sus pasos, andando sus senderos. El procedimiento metodológico de la investigación se basa en varios emprendimientos de *aprehendizajes* adelantados desde las cosmovisiones u'wa y muisca, dos pueblos ancestrales de Colombia.

Bozha. Muiskanoba

Aprehendizajes desde los conocimientos ancestrales

En este trabajo retomamos algunos aspectos de las leyes de origen de los pueblos de *Abya Yala*⁹. Estos saberes pedagógicos, filosóficos y educativos del pensamiento han sido la sabiduría del *kanoba*, del idioma u'wa: esencia líquida de la vida (*kana* = fuerza, *oba* = fertilidad)¹⁰ y la sabiduría del *mushca*, del idioma muisca: gente. En castellano, esta combinación significa, “sangre del alma de la gente”. Lo que significa *MuisKanoa* son los conocimientos, saberes y patrimonios compartidos del *aka* (alma) muisca. El territorio muisca nos permite aprehender sus caminos hechos por los pasos de muchas personas desde incontables siglos. Estos patrimonios son fuentes de información y *aprehendizajes*. Las enseñanzas de los tiempos que van por delante y que a pesar de haber ya pasado, se presentan para que los transformemos en futuros posibles (Panqueba & Peralta, 2010, pp. 165-166).

La pedagogía de la descripción es el procedimiento priorizado desde un sendero pedagógico de pensamientos ancestrales. Fuimos aprehendiendo diferentes manifestaciones visuales, escritas, sonoras, gastronómicas y gráficas. A partir de allí creamos formatos que dieran cuenta de los relatos orales recabados (Panqueba & Peralta, 2010, p.170). En el resultado del procedimiento describimos en dibujos, pictogramas, fotografías y video documental, los aspectos históricos que afloraban. Fue así como del Colegio San Bernardino en su dimensión materno-paternal surgieron dos hijos llamados Colegio La Concepción y Colegio Leonardo Posada Pedraza. Los tres escenarios institucionales los fuimos convirtiendo en espacios para replantear las miradas sobre la historia educativa en Bogotá. Acudimos a los archivos documentales, pero también a los testimonios de profesores, niños y personas adultas. Pero además de la pedagogía de la descripción como generadora de documentos históricos, también nos valimos de otras cinco pedagogías aprehendidas a lo largo de los senderos recorridos junto a las comunidades participantes:

9 La identificación histórica se origina en una posición ambigua que, por un lado es esencial iza a los sectores indígenas, al atribuirles unos comportamientos y valores muchas veces dados por perdidos en las memorias domesticadas por la historia. Y por otro lado, ‘lo indígena’ se visibiliza desde las iniciativas organizativas y culturales –principalmente–. Bajo los discursos esencialistas se asume que lo indígena “está perdido” y si existe –acá está la ambigüedad–, sólo es porque viste con trajes exóticos, habla lenguas extrañas y ejerce prácticas “sobrenaturales” (Panqueba, 2011, pp.139-140).

10 Nombre en idioma kuna, con el que suele nominarse al continente americano en el ámbito de los pueblos indígenas. Es necesario precisar que hemos acudido a varias expresiones en los idiomas oficiales de Colombia para explicar conceptos, lugares y principios. Principalmente hemos optado por idiomas del tronco lingüístico chibcha: u'wa y muisca. Pero también al idioma kichwa porque expresa conceptos netamente andinos, de los cuales heredamos muchos de los patrimonios naturales y pedagógicos expresados en el presente trabajo.

Pedagogía de la contemplación:

Que consiste en dos rituales. El *rikuna*¹¹: Ver y observar; leer la cotidianidad con la mirada de la primera impresión, sin pre-juicios, ni procedimientos. El *ricunayana*¹²: Observar con minucia y de manera planeada, con un procedimiento cotidiano. La contemplación es la observación y el sentimiento de interpretar la vida. A través de esta pedagogía consultamos las fuentes de *aprehendizajes*. Allí leímos los testimonios, los documentos, los patrimonios y los paisajes.

Pedagogía de las memorias cotidianas:

Que consiste en captar, sistematizar y pensar el día a día como un proceso consciente. Esta idea dista de la concepción “universal” de tiempo, que auspicia el *carpe diem*¹³. Para captar esta cotidianidad, contamos entre otros medios con la escritura, el dibujo, los dispositivos electrónicos, la fotografía, el video y el audio. Es así como a partir de la contemplación, nos avocamos a captar las memorias para comunicarlas en palabras, formas e imágenes. Un ejemplo de esta pedagogía la tomamos de los *aprehendizajes* compartidos de los pictogramas dejados por nuestros ancestros, en diferentes sitios sagrados que hoy en día se conocen como *sitios arqueológicos*. Dada la inexistencia de los *documentos* considerados como datos objetivos para hacer historia, esta pedagogía es de utilidad para producir los nuestros.

Pedagogía de la revisión histórica:

La historia debe revisarse, pues ya está escrita y dicha. Lo que es susceptible de cambio es nuestro presente y nuestro futuro, pues es lo que desconocemos. Nuestra guía no sólo son las historias hegemónicas y disidentes (Gnecco, 2000), sino también las memorias cotidianas de nuestra gente mayor, aquellas que circulan por las palabras comunes y por las producciones domésticas de cada comunidad. Revisar la historia es reconstruirla, desarmar los discursos y encontrar puntos de quiebre. De esta manera hemos detectado otras maneras de identificación para una misma población, a lo largo de varios periodos históricos¹⁴. Las informaciones que hemos encontrado acerca de la historia de la educación nos han llevado a aprehender saberes institucionalizados. Pero también su dimensión como memorias cotidianas de escenas y escenarios sobre los cuales hemos hallado poca información en los territorios.

11 *Kanoba* en el lenguaje y pensamiento U'wa, es la expresión con la que se conoce a la esencia líquida de la vida. *Kana*: fuerza, *Oba*: fertilidad. Esta palabra se emplea en el lenguaje cotidiano para nominar la ‘saliva’, ‘fermentación de la chicha’, ‘lluvias’, ‘fluidos’, ‘escencias’. *Kanoba* alude a la herencia de los abuelos dejada para sus bisnietos; el nombre y la *Bita o Aka* (alma) que es legado a las nuevas generaciones.

12 Del idioma Kichwa: Ver o mirar en castellano.

13 Del idioma Kichwa: Mirar con atención en castellano.

14 Vive el momento. Aprovecha el día. A propósito bien ha valido encontrarnos con la amplia gama de reflexiones desde la teoría crítica del conocimiento, los pensamientos de-coloniales y las posiciones analíticas sub-alternas

Pedagogía de las cuencas de los descubrimientos:

Los pictogramas, máxima expresión del juego cromático y el lenguaje visual, nos han comunicado las formas de ver y sentir la cotidianidad de quienes dejaron estos escritos. Aprehendimos a contemplar y describir (Panqueba & Peralta, 2010, p.175). El seguimiento de estas huellas en la búsqueda testimonial nos ayudaron a conocer y a los abuelos muisca a conocer ca los abuelos muisca y su relación con el río Tunjuelito durante la época escolar. Las cuencas de los descubrimientos constituyen para este trabajo un sistema de triangulación de fuentes. Es el relato oral y las iconografías, para construir los datos. Es la forma de tejer los pensamientos desde las descripciones verbales, pero también desde las descripciones del hacer. Es decir, el discurso de las sabedoras, pero también las alusiones a los oficios que hacen, que han hecho y que están por hacer las personas: sembrar, cuidar las huertas, preparar comidas tradicionales, bailes y fiestas.

Pedagogía de las confluencias:

Donde a través de diferentes técnicas de entrevista y conversación, recopilamos las memorias cotidianas en formatos gráficos. Pero también en otros tradicionales como la toma de notas, las fotografías, la grabación de audio y de video. Le llamamos *confluencias* porque cuando se encuentran *in situ*, las voces de los relatos, con los trazos de un dibujante que pide la orientación de la persona entrevistada, sucede un momento de sabiduría. Estas congregaciones recogen sabidurías hasta construir un conjunto de informaciones susceptibles de ser elaboradas como datos históricos. A partir de las confluencias producimos los materiales comunicativos escritos, gráficos, fotográficos, audiovisuales y artísticos. Terminamos triangulando los métodos de las memorias cotidianas y las revisiones históricas. Las primeras a través de ejercicios de contemplación territorial e itinerante. Las segundas a través de ejercicios de asombros: *rikunayana*.

MICA. Territorio muisca de Bosa Sendero de pasos muisca e imposiciones externas

*[En el año 1955] Para la entrega de los boletines finales
íbamos caminando hasta Bosa.
Allí el señor alcalde nos hacía la clausura del año escolar.
Los boletines igualmente eran firmados por él.
Cada Escuela iba con su jefe de grupo
(TESTIMONIO DE ROSARIO ALONSO).*

A través de diferentes figuras económicas, *legales*, engaños o por la fuerza, las familias muiscas fueron expropiados de sus tierras. Quienes realizaron este despojo, más tarde convirtieron estas tierras en propiedades “productivas” que llamaron “haciendas”. Allí, las familias muiscas fueron empleadas para el desempeño de diferentes oficios ligados a la tierra como sembrar, cosechar, cuidar ganado vacuno, abrir sistemas de riego y desagüe, sentar camellón en la ronda del río Tunjuelito para evitar desbordamientos, labores domésticas y demás obligaciones propias del ámbito rural. En esta dinámica, de manera paulatina la identidad muisca se transforma en campesina. Como consecuencia, la educación implantada para esta población no podía ser diferente a sus expectativas, ni tampoco contraria a las necesidades de quienes habían venido explotando a hombres, mujeres, niños y jóvenes de este pueblo ancestral (Panqueba, 2005).

La Escuela, pensada como avance de civilización, no sólo contribuyó al modelo económico descrito, sino también al arrasamiento cultural, lingüístico y social de los pueblos americanos. La Escuela ocultó las historias vivas, las cotidianidades y las experiencias populares. De esta manera se tejía una historia oficial cuyos nodos centrales eran las hazañas, proezas y acontecimientos susceptibles de ser probados. En los documentos oficiales de las épocas de invasión, esclavitud y arrasamiento cultural se resaltan los liderazgos militares. Cuando son narradas las proezas por la liberación americana, se habla de fuerzas *criollas* para luchar contra las fuerzas españolas, ocultando que había ejércitos integrados por gentes afroamericanas e indígenas. Constituidas las naciones se presenta la urgencia de acercarse al modelo ideológico, económico, social, político y cultural de Occidente, por lo cual se hace urgente organizar o acabar las comunidades rurales, gremios de obreros, pequeños pueblos ancestrales y demás formas diversas que dieran muestras contrarias a la homogenización dentro de un Estado.

Una de las consecuencias más evidentes de este destino, sobre el que se ciñeron las estrategias de uniformidad, es que hoy en día no contamos con evidencias gráficas, escritas o testimoniales acerca de cómo se realizaban los procesos educativos en los territorios con presencia de poblaciones ancestrales. Cuando se indaga por fotografías de los inicios de la Escuela de San Bernardino, es decir a comienzos del siglo xx, es imposible conseguir las. ¿Quién podía poseer en aquella época una cámara fotográfica? ¿Cómo se podían conservar documentos si la infraestructura de la Escuela sólo permitía tener en su interior a niños y su profesora?

Dar respuestas a estas preguntas para la elaboración de una historia de la Escuela San Bernardino de fines del siglo xix representa un imposible. Afortunadamente, el Colegio actual cuenta en su territorio y en las memorias cotidianas con sus ex alumnos. Sus huellas en el proceso educativo, son también los primeros inicios de la educación en Colombia tal como la conocemos hoy.

El territorio muisca de Bosa alberga una de las primeras Escuelas itinerantes que tuvo la empresa española invasora, y fundadora del llamado Nuevo Reino de Granada en las postrimerías del siglo xvi. Éste era un puesto permanente de catequesis y de adoctrinamiento, implantado por la Orden Religiosa de los Franciscanos, quienes aparecen en los archivos de la historia oficial como los fundadores de las primeras “Escuelas de indios” (Tanck de Estrada, 1989). Por esa época, el territorio fue reconocido como “El Curato de Bosa”, a tres horas de la ciudad de Santafé (Corporación La Candelaria, 2004, p. 308).

Los doctrineros españoles, de la orden de los franciscanos, enseñaron las primeras letras del idioma castellano a los indios de Bosa, a través del libro denominado por la religión católica como *Sagrada Biblia*. Ésta fue la primera cartilla, que luego fue incorporada en el siglo xix y parte del siglo xx como un texto obligado, de consulta permanente para la educación primaria.

El primer maestro impuesto en el territorio por los franciscanos, hacia 1670, fue el padre Aguado. En sus diarios de campo, el padre describía cómo los indios de Bosa habían dejado de idolatrar a sus dioses del agua y el cosmos para entrar a la fe cristiana: “[Los] indios habían dejado su antigua gentilidad y entrado por el uso de las buenas costumbres y de la *pulicía*” (Mantilla, 1984-1987, p. 194).

Los segundos maestros de Bosa, con beneplácito de la Corona Española, fueron los encomenderos a quienes les asignaban un número de indios y éstos debían pagar un tributo para que se les instruyera en la doctrina cristiana (Mantilla, 1984-1987, p. 50). Las primeras letras enseñadas del idioma castellano por los doctrineros franciscanos a los indios de Bosa —y a otros territorios de la naciente ciudad de Santafé— fueron ilustradas a través de la Biblia. Los indios abandonaron sus propios lenguajes, sus modos de llamar las cosas y las personas, su propio paisaje, que era polisémico y evocaba en toda su extensión el cosmos y la tierra, el aquí y el allá. Hacia el siglo xviii, la lengua chibcha había desaparecido, con el concurso de otros maestros que fueron pagados por los propios indios encomenderos. Otra de las enseñanzas impuestas por los franciscanos fue la importancia del tributo. En suma, los encargos de la Escuela para con la población indígena eran dos: educarlos en la fe y cumplir con los tributos.

Cuando llegaron las primeras maestras preparadas como pedagogas, también actuaron bajo modelos foráneos. El siguiente relato remite al año de 1955, y describe la metodología de aula seguida por una maestra:

En un salón nos dictaban clase para tres cursos. Estos cursos eran primero de primaria, segundo y tercero. Como había una sola profesora para dictarnos estas clases, entonces ahí eran donde las monitoras le ayudaban a la profesora

para controlar a estos cursos, mientras a un curso lo ponía a estudiar una respectiva lección. Como el salón era grande se hacían las tres filas dividiendo a cada curso [...]. Si uno era juicioso, las profesoras lo nombraban monitora y uno se encargaba de dos compañeros de curso (Rosario Alonso, diciembre de 2005).

Fue así como se introdujo el método lancasteriano o de enseñanza mutua, que “se basaba en el uso de los alumnos avanzados, denominados *monitores*, para que enseñaran a sus compañeros principiantes los conocimientos adquiridos” (Mantilla, 1984- 1987, p. 526).

Escuela y territorios de San Bernardino

A inicios del siglo xx, la cotidianidad de los niños y jóvenes en el territorio muisca de Bosa transcurría entre ocupaciones propias del ámbito rural que consistía en labrar la tierra, contemplar el paisaje e interactuar con el río Tunjuelito. El río aparece como un espacio cotidiano de despensa alimenticia, gracias que allí pescaban las *guapuchas* (pez que era base de la alimentación en los territorios aledaños a la cuenca del río Tunjuelito)¹⁵. Igualmente, era un lugar de recreación, ya que de la Escuela salían una vez por semana a sus aguas en compañía de las profesoras. En las horas de descanso diario, los niños se bañaban en una de las orillas del río que estaba en las proximidades de la Escuela, según testimonios de algunos exalumnos que actualmente tienen entre 60 y 70 años.

La cotidianidad muisca también estaba mediada por el papel de esta población en el contexto de la vida económica de Bogotá. En este sentido, las costumbres campesinas consistían en las labores agrícolas y domésticas de las haciendas cercanas, la cosecha e intercambio de alimentos con vecinos, y la comercialización de los mismos en plazas de mercado –Paloquemao, Bosa, Soacha–. En consecuencia, las descripciones de abuelos, muestran un persistente contraste de su vida escolar con las ocupaciones propias en el territorio, su tierra y su vecindad:

Yo hice [grado] primero en la Escuela de San Bernardino, que quedaba ahí donde ahora es el Colegio grande. Después yo me fui a trabajar a una finca, porque nuestros padres lo que querían es que uno aprendiera a trabajar y ya (Dolores Fontiva, territorio muisca de Bosa, diciembre de 2005).

La vida educativa, familiar y comunitaria, además de encontrarse fuertemente determinada por el contexto económico nacional, tenía el fuerte influjo de la Iglesia católica. En sus relatos de vida, esta transposición se hace evidente junto a las constantes referencias territoriales: “Nosotros salíamos los domingos en la mañana para la misa y cogíamos camino hasta el puente de Bosa y luego echábamos hasta

¹⁵ La gente muisca de Bosa recibió hasta hace unas dos décadas el apelativo de *guapucheros*, debido a que su base alimentaria dependía de este pez que surcaba las aguas del río Tunjuelito.

la parroquia y nos tardábamos entre unos 15 a 20 minutos a un buen paso. Ahí nos esperaba la maestra” (Rafael Tunjo, enero de 2006).

Sin duda un fuerte referente que marcó la vida del territorio y del Colegio fue la construcción del puente de Bosa a mediados del siglo XVIII, este hecho permitía la comunicación con el centro del pueblo y fue camino propicio para la entrada de la doctrina de los franciscanos y luego sería el paso obligado de los estudiantes para asistir a la misa cada quince días.

Según explica Héctor Rodríguez, rector de San Bernardino entre 1998 y 2005, existen dos características marcadas en la comunidad educativa de San Bernardino:

Por una parte se encuentra la parte raizal, quienes nacieron, se han criado y son ancestros de la cultura indígena. Anteriormente tenían una identidad mayor que la que tienen ahora, así no estuvieran reconocidos por la ley. Ahora están reconocidos por la ley, pero tienen toda la influencia cultural, económica, política, social, transcultural, que cada vez hace que ellos tengan que asumir abruptamente esos procesos. Ellos ya tenían una identidad muy arraigada, muy de comunidad, de unidad de organización muy cerrada pero muy importante, más que todo para conservar su ancestro.

Por otra parte, Don Héctor analiza que San Bernardino también tiene asentamientos que se construyeron rápidamente, en menos de tres años, cuando se crearon los barrios aledaños: San Bernardino, Potreritos, Echeverri, La Independencia, La Vega y El Matorral. Allí llegó una población flotante que poco a poco se asentó. Se inicia la consolidación de otro grupo social que llega y empieza a convivir con la población raizal¹⁶. Algunas familias muisca tuvieron que vender sus tierras, lotearlas o parcelarlas para dar paso a la construcción ilegal. Hubo una emigración antes de 1999, porque, según nos explicó don Héctor, las costumbres de quienes llegaron no se acomodaban con las de la población muisca. La sub-urbanización los arropó y mucha gente no aguantó y tuvieron que irse. Varias familias se fueron a vivir a otros sectores de la misma sabana de Bogotá, otras se fueron en busca de nuevos espacios donde tuvieran un estilo de vida similar al que llevaban en su territorio ancestral. La situación profundiza con la definitiva declaración de Bosa como localidad para la expansión urbana, desde el Plan de Ordenamiento Territorial –POT– del Distrito Capital de Bogotá.

Las onces: maíz tostado y panelón. El refrigerio: yogurt y sándwich.

En una bolsa plástica reciben hoy día su refrigerio miles de estudiantes en el Distrito Capital, que consiste en leche, yogurt o kumis; galleta, pan, queso, arequipe o

¹⁶ La palabra *raizal* es empleada por la gente muisca para identificarse como oriunda de estos territorios de Bosa. Poco a poco la palabra ha caído en desuso, a medida que aumenta la población y la urbanización avanza.

leche condensada. Se complementa el *combo* con una fruta que varía diariamente. Esta acción responde a una política distrital llevada a cabo con programas como: “Bogotá sin hambre” y “Bogotá bien alimentada”. A pesar de ello, durante el descanso consumen chicles, dulces, galletas y otros productos industriales, los cuales se proveen en la tienda escolar a precios cómodos para el estudiantado.

En contraste con el refrigerio actual, las *onces* o *medias nueves* descritas los abuelos que estudiaron en San Bernardino, eran preparadas y extraídas de sus propias huertas o fincas: tostaban maíz, cebada perlada y arveja verde. Las guapuchas fritas, asadas o cocidas y chicharrones picados, se mezclaban con el maíz tostado para darle un sabor particular. Según el testimonio de un abuelo muisca, asistente a la Escuela de San Bernardino durante los años 30 del siglo xx:

Con dos centavos compraba para las onces un pedazo de panela y una bola de chucula que era de chocolate con harina [de maíz]. Un panelón valía un centavo. No siempre nos daban [dinero] para las onces; a veces nos daban plátano, naranjas (Rafael Tunjo, enero 13 de 2006).

Una etapa intermedia entre el maíz tostado con panelón y el refrigerio de la Secretaría de Educación, se describe en los relatos de vida de la comunidad educativa del barrio La Concepción. Allí se habla de *las onces*. Éstas consistían en porciones de jugo de frutas con galletas y pan, una arepa con café o galletas; las arepuelas con aguadepanela o gaseosa y frutas. En la década de los años noventa a que nos remiten los relatos de La Concepción: “Lo típico era la arepa de maíz amarillo con aguadepanela o la arepuela de harina de trigo, también con aguadepanela”. Según testimonio de una madre de familia del barrio La Concepción. En aquella época, las personas recuerdan que los niños iban con su lonchera de plástico al Colegio, un empaque bastante característico que marcó una época para las memorias escolares.

Estas continuidades, coincidencias y evoluciones muestran una vez más el fuerte lazo entre las instituciones que hemos indagado y la memoria educativa del territorio muisca de Bosa. Los saltos de la sociedad que marcha a tono con los sistemas económicos son nuevamente evidentes en nuestras Escuelas. Las *onces* o *medias nueves* también son testimonio vivo de las memorias cotidianas de épocas escolares de las que no existen documentos, imágenes o libros. Por esta razón evocamos algunas muestras de estas comidas, que fueron compartidas durante la realización de una jornada de memoria, evento al cual asistieron niños, jóvenes y docentes de los tres Colegios participantes en los procesos de investigación, recopilación y sistematización de la memoria educativa en el territorio muisca de Bosa¹⁷.

17 Ver nota a pié de página N°10.

Mhuyca. La concepción Una Escuela a marcha de ladrillo

“Lo que fue 97, 98 y 99 fueron tres años de pelea por esta Escuela para que no la quitaran”

(MADRE DE FAMILIA BARRIO LA CONCEPCIÓN)

Con la expansión urbana, las comunidades educativas de la Escuela La Concepción no se identifican como campesinas sino como obreras. Estas gentes y sus oficios aportan su trabajo al crecimiento de Bosa como territorio de interacción urbana y rural. Paulatinamente, las áreas rurales del territorio muisca de Bosa adquieren formas de cuadras y calles, de acuerdo con la división de los terrenos en lotes para albergar a decenas de familias que llegan a Bosa desde zonas rurales del país.

En 1990, cuando el docente Héctor Eduardo Rodríguez Beltrán –hoy rector del Colegio Leonardo Posada Pedraza– se presenta a un concurso de méritos convocado por la Secretaría de Educación para proveer cargos de directivos docentes y es aceptado, llegando al territorio muisca de Bosa, específicamente a la Escuela Rodrigo de Bastidas, encargándole inicialmente la solución de un conflicto surgido por supuesta irresponsabilidad de algunos maestros que allí laboraban:

La administración me envió con la tarea de iniciar unas investigaciones y que prácticamente tenía que coger maestro por maestro, casi para dañarlos. Lo otro es que si era capaz, que hiciera un proceso de conciliación y reestructuración. Me daban dos meses para entregar un informe del asunto. Mi primera experiencia fue de conflicto (Héctor Rodríguez).

Cuenta don Héctor que había en esta Escuela un mal ambiente administrativo. Tal vez no había suficiente control y esto generaba desorden institucional. Ante esta situación, el nuevo directivo docente inicia diálogos con docentes, encontrando que todos eran excelentes profesionales, el problema de raíz era la falta de oportunidades y por eso había comportamientos displicentes.

Mientras don Héctor continúa en la dirección de aquella Escuela a principios de 1991, otros procesos comunitarios avanzaban para atender la demanda educativa que crecía con la urbanización. “Antecitos de la Semana Santa comienza la formación de niños en el salón comunal del barrio La Concepción” según testimonio de un habitante de La Concepción, Juan de la Hortúa, profesor de la Escuela Bosanova. Según recuerda el señor Rodrigo Fabra (ex presidente de la junta de acción comunal del barrio La Concepción).

El profesor Juan, habló con la gente de la junta de acción comunal –JAC– para que prestaran el salón comunal para traer a unos niños de la Escuela Bosanova

porque allá no había más espacio. Le dieron permiso entonces para un curso. Don Agustín Rojas –entonces presidente de la JAC– ayudó a gestionar que este salón Comunal sirviera como Colegio: *Él vio que había tanto niño aquí tan desamparado sin estudio. Entonces él empezó a hacer la diligencia de la escolita para que prestaran el salón [comunal]. Él fué quien aportó las instalaciones del salón comunal* (Rodrigo Fabra).

Después de este acontecimiento el profesor Luis Ember Uscátegui, empezó a hacer trámites ante la Secretaría de Educación, para legalizar la Escuela. Hacia el año 1992 funcionaba un salón pequeño, pero ya la demanda era mayor a la capacidad del sitio. En consecuencia, el salón comunal se empleó en dos jornadas y las dificultades de mobiliario no se hicieron esperar:

Yo era la profesora de educación física de Bosa Nova. Las primeras maestras de la jornada de la tarde aquí fuimos Nubia y yo. Nosotros arrancamos con ladrillos y con tablas para sentarnos. Los que eran más afortunados y tenían mesas, las traían. Pero era que los padres tenían en la casa y las traían (Yolanda Guayasán).

De nuevo, la Secretaría de Educación encomienda al directivo docente Héctor Rodríguez tomara cargo de la Escuela en el barrio La Concepción, que ya presentaba situaciones particulares de índole comunitaria y política. El 23 de abril de 1992 funda oficialmente la Escuela junto a Luis Ember Uscátegui.

La escolita durante un año carece pupitres, tableros, escritorios, sillas y todos los implementos básicos para la actividad educativa. Se trabaja para conseguir *las cosas* y organizar la institución y logran construir el segundo piso con la participación activa de la comunidad. Se diseñaron los planos para ampliar y tener los grados desde cero hasta sexto. Si bien las aulas no cumplen los estándares de calidad, allí se formaron muchos estudiantes que están en la universidad.

El 9 de octubre de 1992 le entregan a Héctor Rodríguez la administración de otra Escuela: San Bernardino jornada tarde. Del 25 de abril al 8 de octubre del 1992, Héctor estuvo a cargo de La Concepción, mañana y tarde. Después ubican a Virginia Náder de Mayorga como directora de La Concepción en la jornada de la tarde, porque ella era la rectora de San Bernardino en la jornada de la mañana. A Héctor Rodríguez lo sitúan en La Concepción en la mañana y en San Bernardino en la jornada de la tarde.

Ese año los muebles de la JAC se utilizan como escritorios para profesores. En 1993, la JAC ya no opera, en consecuencia se amplía la cobertura de la Escuela hasta cuarto de primaria. Juan de la Hortúa, dirige la Escuela en la jornada tarde y Héctor Rodríguez en la mañana.

Héctor relata que en los comienzos del San Bernardino hubo dificultades con docentes porque había costumbres como salir temprano, llegar tarde a trabajar y a veces no asistir: “Tuve que hacer de policía a veces, devolver a mis profesores a que dictaran clase, recoger los chicos por el camino, más que todo en San Bernardino”. En 1999 cuando La Concepción se desprende definitivamente de San Bernardino e inicia un nuevo camino bajo la dirección de Juan de la Hortúa; don Héctor continúa su camino en San Bernardino.

Marcha del ladrillo

En Colombia existen costumbres ancestrales que trascienden las imposiciones económicas e ideológicas del modelo mercantil. Debido al funcionamiento débil del Estado, la gente acude a prácticas comunitarias para solucionar sus inconvenientes comunes. La *Marcha del ladrillo* puede ser catalogada como costumbre histórica, antropológica o social, sin embargo no es otra cosa que la modernización de las *mingas*¹⁸, *aini*¹⁹, *uwbohiná*²⁰, *tull*²¹ y otras prácticas ancestrales de nuestros pueblos americanos.

En la *Marcha del ladrillo* la gente se une para construir un salón, una casa, o espacio para beneficio de una comunidad. En este orden, se hacen marchas de la piedra, del ladrillo, del libro para organizar una biblioteca, etcétera. Son recursos sociales de los grupos que desean mejorar las condiciones de vida para quienes comparten territorios:

Todo en la Escuela se hizo con marcha del ladrillo. Todos los padres de familia aportaban con ladrillos y con trabajo. Eso fue para el año 1992 y 1993. En las vacaciones se traía cemento, varilla y así se construyó todo el segundo piso y la ampliación del salón comunal [...] Cuando estábamos en la Asociación, pintábamos nosotros. Traíamos rodillos y brochas para pintar adentro, y para pintar afuera traíamos un maestro (Ana).

18 En territorios de Los Andes, la *minga* es una forma de trabajo comunitario muy usada. Consiste en jornadas donde los vecinos ayudan en labores agrícolas o domésticas a sus paisanos. Posteriormente, quienes han ayudado son ayudados por sus vecinos. *Minga* es un término de la cultura andina que significa labor en conjunto, ayuda y relación de mutualidad.

19 El *aini* es una forma de trabajo agrícola muy usada en territorios aymaras del Qollasuyu (Bolivia).

20 Así se le conoce en idioma *U'Wa* a las relaciones entre grupos, personas o comunidades vecinas. Describe desigualdad, pero equilibrio dado por la relación en sí de estas desigualdades. En este sentido, la *U'Wbohiná* implica una relativización dependiendo del lugar que estamos ocupando en relación con las otras personas, grupos o comunidades. En *U'wbohiná* hay un intercambio *Ruya-Kubina*. *Ruya* significa que proviene del mundo de abajo, el cual también se asocia con las ancestras y deidades femeninas. La puesta del sol o atardecer es femenina, de allí la relación con el occidente, pues por allí es que se oculta el sol. *Kubina* describe a los ancestros y deidades masculinas y representa al amanecer, al oriente, mundo de arriba, donde se suceden los cambios e inicios de las cosas. Las personas somos todas *Ruya*, del mundo del medio, en relación con las deidades existentes: las del mundo de arriba y las del mundo de abajo. *Ruya-Kubina* no implica un carácter inferior-superior, sino más bien una relación de oposición complementaria, no excluyente. Cada parte es primordial para la existencia de las demás, de allí la connotación recíproca de *u'wbohiná*, pues unas veces se está en donde mis opuestos, aprendiendo para complementarme; idem sucede al contrario.

21 El *tull*, palabra en *nasayuwe* (idioma hablado por el pueblo nasa), indica que en un espacio de siembra pueden coexistir diferentes productos agrícolas.

En el caso de La Concepción, se solicita a la comunidad durante las reuniones de la junta de acción comunal, con el apoyo de la asociación de padres, que se conforma en la Escuela para que la gente colabore con uno o dos ladrillos o los que pudieran. Se organizan para que un día específico los padres de familia vengan y entreguen los ladrillos: “Eso se me asemeja como cuando llegan las hormigas con la carga, entonces se veía que había unidad de comunidad porque estaban buscando un fin común: aportar a través de la marcha del ladrillo para construir el edificio y dar educación”, cuenta Héctor Rodríguez.

Quienes participan de las marchas del ladrillo, portan en sus testimonios las realidades urbanas que viven las gentes campesinas recién incorporadas a la creciente urbe bogotana. Los oficios cotidianos de la comunidad educativa de la Escuela La Concepción no se ligan a la tierra –como aún sucede con la comunidad de San Bernardino–. La anterior vida campesina poco a poco cambia por el desempeño en labores de albañilería y construcción de casas, el recurso de *juntar ladrillos* para construir su salón comunal, además de corresponder a una práctica de esencia ancestral, obedece también a las prácticas laborales de esta nueva población bogotana. Entre quienes aportan su trabajo y materiales se destacan Gonzalo Sierra (constructor, albañil), Salvador Zea (ebanista), Teodoro Pinzón (empleado oficial en Indumil) y varias señoras del barrio que en su mayoría trabajaban como empleadas domésticas en zonas céntricas de Bosa y Bogotá.

La discordia

Si bien obras como las de La Concepción se consiguen gracias a los trabajos comunitarios, ello no es impedimento para que aparezcan los conflictos, pues existen dos tendencias marcadas que permanecen en el tiempo, la gente mayor y la gente más joven de la nueva generación, con hijos para *ponerlos* en una institución educativa. En las conversaciones recopiladas para esta investigación, se evidencia una discordia cuando los intereses de estos dos sectores se encuentran en el Salón Comunal. Las personas jóvenes del barrio La Concepción apoyan el proceso de la Escuela ya que tienen hijos con urgencia de estudiar, además de la demanda creciente de población residente en otros barrios como La Libertad, Bosa Nova y otros que emergen rápidamente. A otros no les importa la creciente demanda escolar, pues luchan por su salón comunal que habían construido con tesón, a fuerza de marchas del ladrillo y de trabajo comunitario: “Cuando yo conocí ese salón comunal, estaba construido pero no lo utilizaban. Entonces al empezar la Escuela allí, se originó un choque entre los antiguos y la gente joven por el salón comunal” (Héctor Rodríguez).

La discordia empieza en 1996 y se soluciona en 1999, gracias al argumento prescrito en la Constitución Nacional, donde dice que priman los intereses generales sobre los particulares. Este argumento demuestra a la comunidad que es más importante una institución educativa que el salón comunal, en aquel momento de la historia. Se llega al acuerdo que en el día se utilizará como institución educativa y los sábados y

domingos como salón comunal. La trascendencia comunitaria de la discordia hace pertinente narrar los hechos a lo largo de estos tres años y cuáles fueron los argumentos de las dos partes.

En 1996, cuando Moisés Barón Franco es elegido presidente de la JAC del barrio La Concepción, acude a la Secretaría de Educación para pedir el desalojo del salón comunal. Paralelamente, por gestión de la JAC se construye un pequeño parque vecino al Colegio gracias al proyecto de la Alcaldía Mayor de Bogotá, conocido como “obras con saldo pedagógico”. Los obreros eran los vecinos del barrio, quienes tiraban piedras a los niños, decían groserías y comentarios contra la gente de la Escuela.

Se recrudece la disputa entre las partes, a través de acciones violentas e intimidatorias en 1997: “En febrero llegaron personas de la JAC y violentaron las oficinas de los maestros. Sacaron documentos y muebles de los salones y los tiraron al salón múltiple” (según testimonio de un habitante del barrio La Concepción). De inmediato los maestros instauran una queja en la alcaldía de Bosa. En consecuencia consiguen que se firme un documento de convivencia entre las partes en conflicto, sin embargo la JAC no cumple los pactos y continúan sus acciones, provocando que desde la Escuela se presente una queja ante el Departamento Administrativo de Acción Comunal, debido a las agresiones de los dirigentes comunales a la gente de la Escuela.

En 1998 la situación tiende a empeorar. Después de las vacaciones de mitad de año, la gente de la JAC coloca soldadura a la chapa y a la puerta de entrada del salón comunal. Esta obstrucción impide el reinicio de las clases:

Una vez colocaron unos barrotes soldados así en cruz en la entrada principal. Desafortunadamente no teníamos una cámara para haber tomado una foto. Los barrotes los colocó la Junta de Acción Comunal del barrio La Concepción de ese entonces. [...] Vino la policía, vino doña Martha García, nosotros pagamos a otra persona para que desoldara eso. Eso fue terrible en el momento y hasta chistoso. Imagínese llegar las profesoras a las siete de la mañana y la Escuela sellada. Eso lo hicieron de noche, nadie se dio cuenta (relata una madre de familia del barrio La Concepción).

El testimonio corrobora que la memoria cotidiana de la comunidad educativa de La Concepción conserva el hecho en sus relatos de vida. Sin embargo, tal como lo expresa esta persona, no contaban con una cámara fotográfica para captar el suceso. Vale nuevamente la pregunta acerca de cuáles son las historias válidas. ¿Solamente las historias que cuentan con evidencias gráficas o escritas dicen verdades? Ésta es una de las preguntas que acompaña el itinerario por el sendero de la memoria educativa del territorio Muisca de Bosa. De allí que los relatos de vida cotidiana

sean los epicentros que muestran las historias comunitarias y educativas de esta localidad bogotana.

Se presentaron otros hechos que por su delicadeza, fueron objeto de tratamiento inmediato por parte de autoridades distritales, con la competencia para intervenir en tales situaciones. Tal vez la más grave de ellas ocurrió el 23 de noviembre de 1998, cuando según los relatos de sus actores “se formó un zafarrancho duro. Las cosas se complicaron de manera tal que hubo quejas ante la alcaldía de Bosa de las tres partes en conflicto: docentes, vecinos y la junta de acción comunal”

“Se robaron el salón comunal”, decían algunas señoras. “Tienen que pagar de arriendo mensual quinientos pesos por niño a la junta de acción comunal. Para arreglo de las calles”, argumentaban algunos miembros de la JAC. “Yo le doy el cupo para sus hijos donde quiera, pero no pelee más, no friegue más, deje quitar esa Escuela porque usted es el tropiezo de nosotros”, replicaban algunos miembros de la JAC a las madres de familia. “Aquí toda la vida han peleado que es un salón comunal, pero lo necesitamos. Primero están los niños”, argumentaban los padres de familia.

Los intereses políticos no estuvieron ausentes de este conflicto. Según testimonios de algunas madres de familia en la alcaldía de Bosa, algunas personas les ayudaban, y a otras les colaboraba la gente de la JAC.

“A nosotros nos colaboró en ese entonces Laureano Caro y don Jesús Córdoba. Mercedes Ríos estaba pero ella estaba a favor de otro señor. Un edil me dijo que me fuera a la personería distrital pero que no dijera quién me había orientado”, es el testimonio de una madre de familia del barrio La Concepción.

Algunas autoridades locales ofrecieron cupos en Colegios para los hijos de las voceras de la comunidad, con la condición de calmar las cosas y permitir que el salón comunal no se usara más como Escuela. Ante estos ofrecimientos, una de las madres respondió: “Es que resulta que yo no tengo solamente dos hijas. Yo tengo son 440 hijos e hijas. ¿Me les garantiza los cupos en el mejor Colegio de Bogotá a todos estos hijos?” Otras señoras acudieron a la Defensoría del Pueblo. Y según otra versión, fue gracias a un edil de la localidad que el caso fue remitido a la Personería Distrital.

Sin solución alguna, los padres y madres de familia se organizaron y protestaron en la sede central de la Secretaría de Educación de Bogotá:

Llevamos cuatro buses con padres de familia y alumnos; sólo se quedaron los de primero de primaria. Nos tomamos la Secretaría. Nos alcanzamos a colar, porque cuando se dieron cuenta que era una protesta nos cerraron las puertas.

Nos entramos entonces por Catastro [...]. Allá estuvimos, allá nos hicimos sentir, porque cómo era posible que nos dejaran por fuera de la localidad a los niños, como se expresa una madre de familia del barrio La Concepción.

El problema tuvo su final con la firma de un acta provisional entre Juan de la Hortúa, director de la jornada tarde; Héctor Rodríguez, director de la jornada mañana, la comunidad representada en la dirigencia de la Junta Administradora Local y la Defensoría del Espacio Público, Procuraduría de Bienes del Distrito.

Hisca. Leonardo Posada Pedraza

Un hijo que creció más que el papá

“El director Héctor Rodríguez comió mucho barro y tierra por acá. Aquí le lavábamos las boticas todas embarradas. Él ha hecho mucho por los niños de este lado. Aunque él a veces decía que quería tirar la toalla”

MARÍA CELIS.

Sobre la población que habita la ciudadela El Recreo pesan identidades urbanas, con el lastre del desplazamiento a cuestras. Vivir en una casa de Metrovivienda²², produce estilos de identificación particulares, relacionados con el hábitat propio de un sector estigmatizado como *marginal*, pero con una sensación de confort gracias a que las casas se ven muy bonitas, organizadas y nuevas. Las invasiones de terrenos privados por parte de familias acosadas por la necesidad de casa, son reemplazadas por estas soluciones de vivienda de interés social, impulsadas por los entes de gobierno nacional y distrital.

Según Gabriel Mora, profesor del Colegio Leonardo Posada Pedraza, muchas personas que llegaron a vivir a este sector de la ciudad son reinsertadas, desplazadas o reubicadas. El Colegio no sólo recibió estudiantes con estas condiciones sociales, sino a otros que venían de Colegios y sectores distantes de Metrovivienda. Paradójicamente, “[Los papás decían:] *nosotros peleamos para que el Colegio fuera en Metrovivienda, ¿entonces porque hay gente de otros lados?*”.

Según Héctor Rodríguez Beltrán, rector del Colegio Leonardo Posada Pedraza, Metrovivienda es una construcción con una comunidad pluriétnica y pluricultural y de ideas que llegan y se asientan. Cada familia llega con su conflicto porque pertenecen a estratos humildes, que han sufrido la inclemencia de toda índole, como la violencia, el desplazamiento y la reubicación dentro del mismo territorio de Bogotá.

22 Proyecto de Vivienda de Interés Social impulsado por la administración del Distrito Capital de Colombia. Los asentamientos predilectos para edificación de soluciones de vivienda son las áreas de expansión metropolitana, otrora lagunas y terrenos de cultivo, que en su mayoría pertenecen a familias del pueblo ancestral muisca.

“Hay personas que se les ha venido el barranco encima de su casita y han tenido que trasladarse de Ciudadela Sucre, Ciudad Bolívar, Usme. Precisamente hay una urbanización aquí en Metrovivienda para reubicados de Bogotá y Soacha solamente”.

Como parte de esta comunidad educativa, también hay otras familias de estratos uno y dos, que tienen su empleo y que mediante el subsidio lograron adquirir una casa. Esto no quiere decir que se encuentren en óptimas condiciones sociales y económicas, pues la mayoría están pagando sus casas y tienen problemas para sufragar cuotas de 90 mil a 135 mil pesos mensuales. Hay familias que han perdido su casa por haberse atrasado dos o tres meses en estos pagos, las entidades financieras no les dan oportunidad de refinanciar sus créditos.

San Bernardino y Leonardo Posada: historia del papá y su hijo

En 1999 se inicia el proceso de ampliación de la Institución Educativa Distrital San Bernardino y en 2002 se produce la extensión concreta del Colegio en la naciente Ciudadela El Recreo, donde comienza a funcionar de la sede B el 25 de agosto de 2005, cuando dicho proceso llega a su fin, con el nacimiento del Colegio Leonardo Posada Pedraza.

Gabriel Mora empieza labores en territorio muisca de Bosa en 2000 hasta 2002, teniendo a cargo el curso segundo, del Colegio San Bernardino, dirigiendo su grupo en el salón comunal de la vereda del mismo nombre. En 2003 recibe en encargo la coordinación en la jornada de la tarde; lo propio sucede con la licenciada Elvira Amórtégui, quien después de permanecer por casi una década como profesora en la vereda San Bernardino, es encargada por el rector de dirigir la sede B en la jornada de la mañana.

Los inicios de la sede B de San Bernardino fueron de constantes reto, parecía repetirse la historia de La Concepción, pues se hicieron necesarias las clases en los salones comunales. Las dificultades constantes causaban incomodidad entre la gente, para muchos padres de familia allí no debía haber Colegio, manifestaban que en los salones no se podía dar instrucción escolar. Como Metrovivienda no construyó Escuelas ni Colegios, la gente asumió que se prestarían los salones comunales de las urbanizaciones de todo el sector. Si en La Concepción se hizo la *Marcha del ladrillo*, en esta zona hubo conciencia en la comunidad acerca de la necesidad de iniciar un proceso educativo. Algunas personas se opusieron al principio, pero convencidas del derecho fundamental a la educación y afanados por el proceso de crecimiento vertiginoso de este sector, aceleraron el proceso de organización de instituciones educativas.

Según Héctor Rodríguez, la gente que se oponía al préstamo de los salones comunales en la Ciudadela El Recreo estaba motivada por intereses de carácter personal. Desde el punto de vista político, los dirigentes comunales manejan sus intereses, aún a costa de disfrazar lo particular con el trabajo colectivo, argumentando que allí se afectaba a la comunidad porque en los salones ya no podían hacer sus reuniones diurnas, entre semana, además de la responsabilidad que implicaba el manejo de los inventarios al momento del préstamo de las aulas o del edificio. Decían que no estaban de acuerdo en pedir permiso al Colegio para solicitar el salón comunal para eventos del barrio, era inaceptable que siendo el salón comunal de ellos, tuvieran que pedir permiso y firmar el compromiso de que estaba un inventario a cargo del solicitante: “Allí empezó la problemática, siendo muy bajo el número de personas en contra, pues más o menos un cuatro por ciento la población se oponía a que utilizáramos los salones comunales”.

Las cotidianidades entre salones comunales

Las labores académicas en la sede B de San Bernardino inician en los salones comunales de la Ciudadela el Recreo, Cerezos I y Cerezos II, albergando los grados terceros; Quintas II en el primero y tercer piso como salón de clases de los grados cuartos; Compartir I para grado segundo; Compartir III para grado primero; Los Ángeles I y II se emplearon para acoger los cursos de preescolar y Kasay fue el sitio para los grados quintos. Se coordinaba el préstamo de los salones comunales con líderes de cada conjunto.

Uno de los problemas de los salones comunales ocurría cuando la comunidad los alquilaba para actividades como fiestas, reuniones sociales, primeras comuniones, misas. Las profesoras debían retirar la decoración el viernes, para volver a colocarla el lunes, llegando a la jornada. Igualmente tenían que llegar a asear muy bien, “porque a veces estaban llenos de sangre los vidrios, tal vez por peleas que habían en las fiestas que hacían” según Gabriel Mora. Otra dificultad era la distribución que hacían de algunos cursos, que los llevaban a habitaciones de apartamentos que estaban construidos sobre los salones comunales. Los maestros recorrían los salones comunales por días, de acuerdo a las materias, para evitar el desplazamiento de un salón comunal a otro, debido a las distancias entre uno y otro conjunto, en esta ciudadela.

Megáfono, triciclo, bicicleta, radios de comunicación, lonas verdes, botas y tableros de San Bernardino son elementos que Gabriel Mora enuncia como vitales para las labores educativas en esta porción del territorio muisca de Bosa. El megáfono era un elemento fundamental al comienzo, pues dadas las condiciones de campo abierto, era necesario amplificar la voz, máxime desempeñándose como coordinador en este contexto, como en el caso de Gabriel Mora. Era muy particular la situación cuando se hacían filas para organizar a los niños para el ingreso a clases. Durante

estas formaciones, llegaban personas de otros lados y a pesar de no ser estudiantes, se quedaban a escuchar las informaciones e indicaciones como si estuviesen estudiando en el Colegio.

En sus relatos Gabriel Mora recuerda: “para llevar el equipo de sonido y hablar a la comunidad, yo usaba un triciclo”. Y por efectos de las distancias entre un conjunto y otro, para comunicarse con los profesores y estar pendiente de eventualidades, Gabriel se movilizaba en una bicicleta: “También cuando había reuniones en la sede A, siempre me tocaba transportarme en bicicleta”, puntualiza. Después de un tiempo, la comunidad pidió a la Secretaría de Educación un celador para cada salón comunal, cuando llegaron estos vigilantes, las comunicaciones entre docentes con el coordinador, se hacían a través de sus radios de dotación. Ya no fue necesaria la bicicleta.

Pero si estos elementos son de recordación para Gabriel Mora, existen otros que fueron de uso imprescindible en cualquier ámbito educativo, que cierran el pacto filial entre San Bernardino y el Leonardo Posada: Los tableros. Indica Gabriel que “los tableros de San Bernardino se utilizaron en Metrovivienda; los viejitos se llevaron a la sede B y los nuevos quedaron en San Bernardino”. En este sentido podemos hablar de una memoria educativa en el uso de los tableros que estuvieron soportando la cotidianidad en San Bernardino y luego continúan su recorrido por la sede B. Es así como las instituciones no pueden olvidar que han sido hermanas incluso en este detalle tan sutil, pero bastante significativo, si pensamos en las letras, dibujos y números que se hicieron en San Bernardino, para luego dejar este legado a la institución naciente.

Durante 2004, ya no es necesario el radio de comunicaciones y otros elementos para acortar distancias. La Secretaría de Educación adecúa unas aulas prefabricadas en el terreno que hoy ocupa la construcción del Colegio, donde se ubican 27 grupos en la mañana y 27 en la tarde. Allí, cubiertos con una lona verde a modo de muros del Colegio, comienza el proceso con un número más amplio de cursos que abarcan desde el grado cero hasta el noveno. Recuerda Gabriel, que debido al entorno de construcciones y de vías destapadas, las paredes de las casetas están muy sucias y no se podían asear porque se vive entre el barro y el polvo. “La protección del Colegio eran unas lonas verdes [...] los chicos que llegaban tarde se metían por los huecos”.

Pero no sólo esta situación hace particular la cotidianidad en las casetas, pues durante el tiempo de lluvias se entra el agua a los salones, evento que obliga a los profesores, estudiantes y personal de la institución, a usar botas de caucho “*pan-taneras*”. Aunque para San Bernardino el uso de esta prenda fue imprescindible, dadas las condiciones de las vías, para el Colegio Leonardo Posada es una situación provisional. La construcción de la planta física se hace realidad con la política

de construcciones escolares del gobierno distrital. En 2005 una edificación de tres niveles se entrega en medio de un gran evento auspiciado por la SED.

Relata Héctor Rodríguez que una vez estuvieron en funcionamiento las dos sedes, intentaron trabajar de manera integrada con el fin de unificar criterios académicos, administrativos, pedagógicos, en los procesos de evaluación y en el manejo de la comunidad educativa. Sin embargo se presentaron diferencias de contextos “San Bernardino es más ancestral, más raizal. El asentamiento semi-urbano del sector ha hecho que se diferenciaron más las comunidades de cada una de las dos sedes”. En 2004 inician la construcción de la nueva edificación en el sector de la Ciudadela. Durante abril de 2005 se da de hecho la división de las dos sedes; y en julio, la Secretaría de Educación entrega la totalidad de la institución con el proceso legal para dividir a San Bernardino del nuevo Colegio que tomó el nombre de Leonardo Posada Pedraza.

Gabriel Mora nos cuenta que la comunidad peleaba mucho al principio porque las reuniones se hacían en San Bernardino y no en El Recreo, porque el estudiantado percibía a San Bernardino como una zona peligrosa debido a que la ciudadela estaba iluminada y pavimentada, mientras en San Bernardino las calles prácticamente empezaron a existir a finales del año 2009. Con la pavimentación de algunas vías principales, varios alumbrados públicos también fueron instalados en el sector de la vereda San Bernardino. Sin embargo, la imagen de este sector aún tiene un fuerte peso de sentido común negativo (Panqueba, 2011, pp. 136-137). Si bien existen realidades objetivas que hacen evidente la peligrosidad de ciertas zonas, los hechos son luego instrumentalizados. En esta vía, una institución puede representar el símbolo de aquello que pretende objetivarse con un estigma negativo. San Bernardino representa el camino de barro y polvo, la calle sin pavimentar, sin iluminación, ello a pesar que el contexto ha cambiado (Panqueba & Peralta, 2010, pp. 162-165). Contrario a estas percepciones Gabriel Mora enfatiza, “Para nosotros los profesores, San Bernardino es el papá del Colegio Leonardo Posada Pedraza, lo que pasa es que ahora somos unos hijos más grandes que el papá”.

Conclusiones

Las tres comunidades educativas participantes en este itinerario de vidas tienen en común la construcción de comunidad, con su sentido de organización obtenido alrededor de las instituciones educativas que vale la pena resaltar, porque se convierten en punto de partida para generar proyectos de carácter social, político y económico de un sector. Si bien la institución no defina la realidad exacta y a la vivencia que tiene la gente en su interior, hay personas que piensan en reestructurar muchas cosas que se han realizado en los Colegios.

Así como existe la fortaleza comunitaria, los tres contextos presentan estudiantes con dificultades sociales y afectivas. Dichas dificultades obedecen a problemas

de familia, apuros económicos y maltrato físico, los niños no están preparados por las familias para que asuman el rol de saber para dónde van. La tarea de orientación se le deja al Colegio, sin embargo, sin demeritar lo que hacen los Colegios, a veces no se orienta exactamente para dónde vamos con la educación que se imparte en las instituciones. Se cumplen unos lineamientos curriculares, con parámetros generales. Pero los estándares no llenan la expectativa de las comunidades y las personas. ¿En los Colegios se forma para el mercado?, ¿para la empresa?, ¿para la intelectualidad? Ciertamente, los Colegios labran futuros inciertos porque se desarrollan contenidos y conocimientos, sin proyecciones definidas.

La proyección de este trabajo a partir del ejercicio de sistematización ofrece tres perspectivas:

- Regresar sobre las palabras y conversaciones de los mayores para tejer las territorialidades que se forman en Bosa, Cundinamarca, territorio muisca y Colombia.
- Proyectar el ejercicio de historiar en los espacios académicos del Colegio, con el fin de ser itinerante por la situación actual en el territorio muisca de Bosa y su comunidad educativa.
- Recoger las memorias cotidianas actuales para hilarlas con las revisiones históricas, emitiendo conceptos y palabras acerca de los cambios y continuidades en el territorio muisca de Bosa y sus comunidades aledañas.

Tabla 1.

Análisis de senderos de las memorias cotidianas por el territorio muisca de Bosa

Senderos	Descripciones	San Bernardino	La Concepción	Leonardo Posada Pedraza
Categorías económicas e identificación histórica	Los recorridos por las comunidades educativas, aportan informaciones sobre las identidades en relación con el tema económico	La colonización permanente asigna identidades según el papel en cada época: indígenas, campesinos, marginales, urbanos...	Dado el crecimiento urbano, esta comunidad no se identifica como campesina, sino como obrera. Estas personas y sus oficios aportan su trabajo a la expansión de Bogotá	En la ciudadela El Recreo, pesan identidades urbanas, pero con el lastre del desplazamiento a cuestras. Vivir en una casa de Metrovivienda, produce estilos de identificación particulares
Aprehendizaje de saberes	Comprende los saberes y referencias bibliográficas, documentales, teóricas y otros aprehendizajes en el contexto escolar	El territorio muisca de Bosa es el aporte bibliográfico más importante para esta investigación y legados, signos, pieles, voces y cotidianidades son la fuente de consulta	Si bien contamos con las fuentes del territorio, también ha sido importante el aporte documental. Archivos escritos, libros e investigaciones también han alimentado los <i>aprehendizajes</i> .	Fuentes periodísticas y documentos sobre construcciones escolares
Territorio-Escuela-Territorio	Relación con el entorno ambiental social, cultural, económico y político de la Escuela	Los sembrados, el río, el camellón del río, el puente, la caminata para el Colegio inicia su funcionamiento en un lote baldío	Lotes baldíos, casas en construcción permanente, escaso transporte. Conflicto por el salón comunal del barrio La Concepción	Salones comunales, vías pavimentadas, transporte con paraderos. Préstamos de salones comunales de Metrovivienda

Formas de construcción de la Escuela	Aspectos notorios en relación con la construcción o edificación escolar	Primer momento: Solidaridad comunitaria, con jornales de trabajo (visión campesina) Segundo momento: a cargo de la SED	Solidaridad comunitaria: Marcha del Ladrillo (visión obrera- albañiles, rusos)	Primer momento: Casas prefabricadas Segunda etapa: a cargo de la SED
Las onces o medias nuevas	Cada comunidad, según época y contexto tiene <i>onces o medias nuevas</i> propias	El panelón, granos tostados, guapuchas y chicharrones	Arepa y aguadepanela. Aparición de la <i>lonchera</i>	Refrigerio contratado por la SED y restaurante en el Colegio
Ocupaciones de la comunidad educativa	Inserciones laborales y oficios en las comunidades educativas	Comunidad muisca, labores agrícolas, servicio doméstico, peones en fincas aledañas y albañilería	Albañiles, ebanistas, servicio doméstico, empleos públicos y en empresas	Desplazados, migrantes, empleos en vigilancia, oficios varios, empresas y servicio doméstico
Textos, cuadernos y útiles de uso escolar	Describe los usos de cartillas de lectura, libros de texto, elementos de escritura y demás implementos	La pizarra y el jiz, cuadernos. Cartilla <i>Charry</i> y el <i>Catecismo</i> del padre Astete	La cartilla <i>paquito</i> y cuadernos rayados	Acceso a materiales interactivos, textos no obligatorios, adquiridos por los colegios en las <i>Vitrinas Pedagógicas</i>

Autores testimoniales por orden alfabético

Dolores Fontiva. Bosa, 2003-2011, territorio Muisca de Bosa. Nacida en 1932.

Evangelina Neuta. Bosa, febrero de 2006, territorio Muisca de Bosa. Nacida en 1921.

Gabriel Mora. Actual coordinador en el Colegio Leonardo Posada Pedraza IED.

Héctor Rodríguez Beltrán. Actual rector del Colegio Leonardo Posada Pedraza IED.

José Miguel Neuta. Bosa, enero de 2006, territorio Muisca de Bosa. Nacido en 1956.

María Celis, febrero de 2006, habitante barrio La Concepción, Localidad de Bosa.

Rafael Tunjo. Bosa, enero 13 de 2006, territorio muisca de Bosa. Nacido en febrero de 1926.

Rodrigo Fabra, abril 27 de 2006, barrio La Concepción, Localidad de Bosa.

Rosario Alonso, diciembre de 2005, territorio Muisca de Bosa.

Víctor Chiguasuque. Bosa, enero de 2006, territorio Muisca de Bosa. Nacido en 1918.

Víctor Tunjo. Bosa, febrero de 2006 territorio Muisca de Bosa. Nacido en 1932.

Yolanda Guayasán, directora del Colegio La Concepción en el año 2006.

Bibliografía

Bosavoz. (2002). Periódico de la localidad 7 de Bogotá. Proyecto Comunicación Popular Alternativa de Bosa, alcaldía de la Localidad Séptima. Número 1: *Un libro abierto por consultar*. Número 3: *El Juego local de Identidades*.

Corporación La Candelaria. (2004). *Atlas histórico de Bogotá (1900)*. Teditores. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

Huérfino, A.; Jairzinho, P.; Blanca, P. (2006). *Escuela en la localidad de Bosa. Tablero de nuestras primeras letras*. En: *Magazín Aula Urbana*, número 58, p. 6. Bogotá: Instituto para la Investigación y el Desarrollo Pedagógico IDEP.

Mantilla, L. C. (1984-1987). *Los franciscanos en Colombia*. Vol 1: 1500-1600, Vol 2: 1600- 700). Bogotá: Editorial Kelly.

Martínez, N. (1986). *Bartolomé de las Casas (1552). Brevíssima relación de la destrucción de las Indias*. Título original: Breuíssima relación de la destrucción de las Indias (1552). Estudio preliminar: Profesor Nelson Martínez Díaz. Barcelona: Ediciones Orbis.

Panqueba, J. y Peralta Guachetá, B. M. (2010). *Itinerancias territoriales y patrimonios pedagógicos para la Escuela intercultural. Aprehendizajes desde los conocimientos ancestrales y construcción de MuisKanoba en el Colegio San Bernardino del territorio muisca de Bosa*. En: Premio a la investigación e innovación educativa y pedagógica 2009. IDEP-SED, Bogotá: ISBN: 978-958-8066-69-1.

Panqueba, J. y Huérfano, A. (2006). *MuisKanoba: Territorios de aprendizajes para cotidianidades interculturales*. Bogotá. Disponible en: <http://www.scribd.com/doc/49427573/MuisKanoba-Territorios-de-aprehendizajes-para-cotidianidades-interculturales> (Último acceso 2011-11-04).

Panqueba, J. (2011). *Indígenas del “otro” lado de Bogotá, Colombia: Semblanza sobre sus memorias cotidianas e identificación histórica*. En: Revista de Antropología Social *Desacatos*, N° 35. Enero-Abril 2011. Aprobado en enero de 2009. Keywords: desarrollo, pobreza, muiscas, multiculturalidad. Subject: Análisis de vida cotidiana en una comunidad indígena re-etnizada de Bogotá. Colombia: ISSN: 1405-9274.

_____. (2005). *El “otro” lado de Bogotá: Memoria cotidiana e identificación histórica de la comunidad indígena muisca de Bosa*. Bogotá-Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Sede Académica de Ecuador.

_____. (2004). *Danza glocal del “otro” lado de Bogotá: una experiencia de re-creación cultural desde ritmos andinos colombianos en la comunidad indígena muisca de Bosa*. En: Panqueba, J. y otros. *Pensar la danza*. Bogotá: Instituto Distrital de Cultura y Turismo (IDCT), Alcaldía Mayor de Bogotá.

Secretaría Distrital de Salud de Bogotá. (2004). *Participación al día: Diagnósticos locales de salud con participación social. Documentos síntesis. Red Sur Occidente*. Boletín bimestral de participación comunitaria en salud. Bogotá: Secretaría de Salud del Distrito.

Tank de Estrada, D. (1989). *Castellanización, política y Escuelas de indios en el Arzobispado de México a mediados del siglo XVIII*. En: Revista Historia Mexicana, vol. xxxviii No. 4, pp. 701-741 (abril-junio de 1989). COLMEX.

_____. (1973). *Las Escuelas lancasterianas en la ciudad de México: 1822-1842*. En: Revista Historia Mexicana, Vol. xxii, N° 4, pp. 494-513 (abril-junio de 1973). COLMEX.